

PIONERAS DEL ARTE FEMINISTA EN MÉXICO: COLECTIVO POLVO DE GALLINA NEGRA Y MÓNICA MAYER

J. Jehiely Hernández y Ana Salinas Alverdi

La década de 1970 marcó el inicio de una serie de movimientos artísticos en México, entre ellos el arte feminista, impulsado con el objetivo de transformar la situación de desventaja, discriminación y violencia que enfrentaban las mujeres. Artistas, tanto individuales como agrupadas en colectivos, se sumaron al movimiento de la segunda ola feminista para generar conciencia colectiva, sentando así las bases de futuros trabajos y acciones acordes con las demandas de las nuevas generaciones.

La diferencia entre las obras feministas y aquellas realizadas por mujeres en décadas anteriores radica en que las primeras se autodefinieron como feministas, en defensa, principalmente, del derecho a decidir libremente sobre su propio cuerpo. El cuerpo, entendido como espacio de dominación y violencia, se convirtió en el eje central del arte feminista, en una búsqueda constante de su emancipación.

Las primeras mujeres artistas feministas surgieron de la llamada generación de “Los grupos”, es decir, aquella que emergió poco después de 1968, promoviendo un arte colectivo, con conciencia política, comprometido con las problemáticas sociales,¹ y orientado hacia formas no objetuales. Estas formas incluían la intervención de espacios públicos fuera del museo, con el fin de romper con las prácticas elitistas del arte tradicional.

No obstante, esta tendencia artística orientada a lo colectivo, inicialmente se mantuvo al margen de las realidades violentas, opresión y discriminación que vivía cotidianamente el sector femenino en los ámbitos familiar, social, laboral y educativo. Fue desde la toma de conciencia sobre la violencia de género en el país, junto con las influencias de movimientos artísticos de Estados Unidos² y las primeras movilizaciones de mujeres, que nació el arte feminista en México. Entre sus pioneras destacan Lucila Santiago, Rosalba Huerta y Mónica Mayer.

Mónica Mayer, artista feminista

Mónica Mayer es una referencia obligada para entender el arte colectivo, de acompañamiento y de denuncia feminista en el país, al ser tal vez la artista más reconocida dentro de

¹ Sonia Yuruen Lerma Mayer y Cecilia Itzel Noriega Vega, “Arte feminista en México: más de 50 años desdibujando las fronteras entre arte, activismo y teoría (1970-2023)”, p. 202.

² Por ejemplo, los trabajos de las artistas Judy Chicago, Miriam Shapiro y Suzanne Lacy. Para saber más, véase Candy Marcela Cervantes Medellín, “Cuerpos efímeros: resistencia y transgresión feminista en el arte”, pp. 32-34.

la Segunda Ola del feminismo latinoamericano. Mayer nació en 1954, apenas unos meses después de la primera vez que las mujeres mexicanas pudieron ejercer su voto a nivel federal. En este panorama, la futura artista creció en un México en proceso de urbanización y modernización constante. Las clases medias aumentaron significativamente, y con ellas también cambiaron las formas de socialización entre hombres y mujeres.

Simplemente durante las décadas de 1950 y 1960, las mujeres accedieron a nuevos espacios políticos y sociales, irrumpiendo en la escena, exigiendo mejoras en la vida pública de nuestro país, codo a codo con sus compañeros masculinos. Universitarias, obreras, médicas y profesionistas fueron poco a poco haciendo eco de su voz, en especial a partir de los convulsos años sesenta.

Mónica Mayer entonces pertenece a esta generación dispuesta a aprender del pasado y ver hacia un futuro que contemple a todas y todos los ciudadanos en igualdad de condiciones. Mostrando un interés desde muy joven hacia las ciencias de la comunicación y el lenguaje, encuentra en la expresión artística una forma de canalizar sus inquietudes, por lo que ingresó a estudiar Artes Visuales en la enap Ahí encontró problemáticas en el alumnado, es decir, entre sus compañeros masculinos y sus compañeras, ya que como lo han mencionado artistas, autoras y académicas, el mundo del arte fue particularmente un espacio masculino con poca presencia de mujeres, algunas artistas tuvieron que desarrollar trabajos muchas veces invisibilizados por su condición de género, o precariamente pagados, muy a diferencia de sus contrapartes masculinos.³

Estas experiencias la llevaron a cuestionarse los roles de género entre el gremio de artistas, sumado a los fuertes movimientos sociales que convulsionaron las décadas de 1960 y 1970. En 1975 se llevó a cabo en México la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, a raíz de la cual se celebraron en distintos recintos culturales y artísticos conferencias, encuentros, talleres y distintos eventos que conglomeraron a académicos, intelectuales y activistas alrededor del tema. Sin embargo, muchos de los participantes resultaron ser hombres, motivo que provocó el descontento de Mayer.

Lo que es cierto es que el encuentro internacional, pese a los altibajos, logró crear incipientes redes entre mujeres artistas. Gracias a ello, Mayer conoce el trabajo de Judy Chicago en el Woman's Building de Los Ángeles. Pronto aplicó a una estancia de dos semanas, e impulsada por las experiencias femeninas de sus compañeras artistas estadounidenses, decidió formarse dentro de las enseñanzas de esta escuela para y por mujeres.

Entre 1976 y 1978, Mónica Mayer se dedicó junto con su pareja Víctor Lerma, también artista, a conseguir fondos para seguir desarrollando sus carreras profesionales. En este mismo periodo Mayer incrementó su participación política, siempre de la mano de la experiencia artística. Se unió a distintos grupos de mujeres, que, como ella, se encontraron en una encrucijada sobre la participación femenina en distintos medios. Tal vez dos de los más significativos fueron el Movimiento Feminista Mexicano, cuyas consignas y preocupaciones políticas se concentraron principalmente en denunciar la violencia sexual y el libre

³ Desde las décadas de 1960 y 1970 se encuentran distintos trabajos de mujeres reclamando el poco reconocimiento que se le da al género femenino como creadoras y artistas, Véase, Rosalinda Ortega Márquez, "Mujeres artistas. Una afrenta dedicada al sistema del arte", en *nerika. Revista de Arte*, pp. 206-223.

derecho al aborto, y por otro lado, también se unió al Colectivo Cine Mujer,⁴ liderado por Rosa Martha Fernández.

Este colectivo cobró gran importancia, ya que pretendió agrupar a mujeres cineastas latinoamericanas, usando al cine como una herramienta para concientizar acerca de la condición de la mujer y cómo cambiarla. Aunque en un primer momento el grupo se centró en tratar algunas de las problemáticas más inmediatas e importantes de la lucha feminista, pronto dio un giro hacia la militancia de izquierda. Mayer, dentro de dicho grupo, participó en la investigación para el largometraje *Rompiendo el silencio*, filme que analiza las causas, los estigmas y consecuencias de la violación hacia las mujeres.⁵

Por otro lado, para 1977 Mayer, con todas las experiencias previas, monta *Collage Íntimo*, en la Casa del Lago, Bosque de Chapultepec, Ciudad de México. Esta producción artística recurrió a la técnica del “pequeño grupo” para escuchar y compartir las voces individuales (identificación de las experiencias y sus similitudes) de cada participante, con la finalidad de generar una propuesta colectiva compartida. Esta experiencia es considerada la primera exposición de arte feminista en el país que dio pauta a una serie de actividades plásticas y eventos en los que se experimentó con la integración del feminismo como objeto artístico.

Sin embargo, el caso de mayor resonancia visual del arte feminista es la obra conocida como *El Tendedero*, elaborada por Mónica Mayer y presentada por vez primera en 1978, en el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México.⁶

El Tendedero surgió como una preocupación colectiva de la artista y sus congéneres femeninas hacia el acoso urbano. Bajo el impulso de la obra como un medio para la expresión de la colectividad, la instalación estuvo formada por una estructura que emulaba un tendedero, aludiendo a las labores domésticas que se atribuyeron exclusivamente al género femenino durante mucho tiempo. Mayer invitó a más de 800 mujeres para completar la frase: “Como mujer lo que más detesto de la ciudad es...” en un pequeño papel color rosa que se colgó en la estructura.

La obra se presentó al año siguiente en Los Ángeles, dentro del proyecto visual *Making it Safe*, de Suzanne Lacy, periodo además en el que Mónica realizó sus estudios de posgrado en Estados Unidos. A partir de la década de 1980, y entrados hacia el cambio de siglo, *El Tendedero* ha sido resignificado de distintas maneras por diversos grupos feministas, que han encontrado en la obra de Mayer una forma para cuestionar las estructuras patriarcales de nuestro país, sus instituciones y de la propia cultura occidental.⁷

Década de 1980: Polvo de Gallina Negra

Con el regreso de Mónica Mayer a México en 1980, el arte feminista comenzó a tener una relación más profunda con la colectividad y las demandas vinculadas a la liberación del

⁴ Marina Tedesco, “Cinema feminista pioneiro na América Latina entre as décadas de 1960 e 1980”, *Revista Estudos Feministas*, vol. 30, núm. 2, 2022, pp. 1-14.

⁵ Rose Martha Fernández, *Rompiendo el silencio*, 1979, disponible en: <<https://playficvaldivia.cl/cineastas/coleccion-colectivo-cine-mujer/rompiendo-el-silencio/>> (Consultado: 21/07/2025).

⁶ Katnira Samantha Bello Enríquez “Navegando en las intimidades —o no— de Mónica Mayer. El proceso de un libro sobre arte, vida y feminismo” en *Cuadernos del cilha*, núm. 34, 2021, pp. 1-12.

⁷ Josefina Álcazar, “Feminismos y performance en América Latina. El tendedero y Un violador en tu camino”, en *Cuadernos del cilha*, núm. 35, 2021, pp. 1-32.

cuerpo femenino. En el transcurso de tres años se conformaron los primeros grupos de artistas que se identifican abiertamente como feministas: “Polvo de Gallina Negra” (PGN) y “Tlacuilas y Retrateras”. Este último surgió a partir de un taller de arte feminista impartido por Mayer en la Academia de San Carlos, y estuvo conformado por Karen Cordero y Victoria Jiménez, entre otras. En cambio, el primer grupo fue impulsado por la propia Mónica Mayer junto con María Bustamante y Herminia Dosal,⁸ quien se retiró poco tiempo después, ya que sus intereses estaban más orientados hacia la fotografía.

En un inicio, la intención del colectivo era integrar a más colegas; sin embargo, el poder de convocatoria no alcanzó la fuerza esperada debido a la confrontación de posturas y a que algunas consideraron la propuesta demasiado radical.



Polvo de Gallina Negra en la marcha contra la violación frente al Hemiciclo a Juárez, 7 de octubre de 1983. Colección Particular de Mónica Mayer.

El nombre “Polvo de Gallina Negra”, en palabras de la artista Mónica Mayer, alude a “un remedio casero contra el mal de ojo”.⁹ Se trató de una propuesta que recupera un elemento

⁸ *Polvo de gallina negra. Mal de ojo y otras recetas feministas*, p. 7.

⁹ Entrevista (modalidad virtual) realizada por Ana Salinas y Jehiely Hernández, investigadoras del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México a la artista feminista Mónica Mayer el 25 de junio de 2025. Archivo personal, Véase, Anexo A.

del imaginario esotérico popular, ya que las artistas eran conscientes de que su proyecto sería blanco de críticas, tanto por sus metodologías como por su enfoque pedagógico y sus formas de expresión. Así, el nombre funcionó como un gesto de protección simbólica.

Los objetivos de Polvo de Gallina Negra eran:

Analizar la imagen de la mujer en el arte y en los medios de comunicación; estudiar y promover la participación de la mujer en el arte y crear imágenes a partir de la experiencia de ser mujer en un sistema patriarcal, basadas en una perspectiva feminista y con miras a transformar el mundo visual y así alterar la realidad.¹⁰

Dado el contexto, su primera aparición pública tuvo lugar el 7 de octubre de 1983, durante una marcha feminista contra la violación, organizada por la Red de Mujeres.¹¹ El colectivo se instaló frente al Hemiciclo a Juárez, en la Ciudad de México, para presentar su primer *performance*, concebido como una acción plástica-política, titulado “Receta para hacerle el mal de ojo a los violadores, o el respeto al derecho del cuerpo ajeno es la paz”, una forma de abordar el abuso sexual hacia las mujeres.

La presentación consistió en repartir entre los asistentes pequeños sobres que contenían una “pócima” elaborada por las artistas. Sentadas en el suelo, vestidas con mandiles (prenda socialmente asociada al trabajo doméstico femenino), utilizaron una olla y una receta inventada por ellas para simbolizar su denuncia.

La llamada “pócima” tenía como propósito denunciar la cotidianidad de los actos de violencia en contra de las mujeres y, al mismo tiempo, provocar una toma de conciencia frente a la violación. Entre los ingredientes que la componían había frases simbólicas como: “2 docenas de ojos y corazones de mujer que se acepte como tal”, “Unas cuantas cucharadas de familias y escuelas que no promuevan los roles tradicionales” y “3 lenguas de mujer que no se somete aun cuando fue violada”, etcétera.

Parte de las actividades del colectivo continuaban alineadas con las estrategias de la generación de “Los grupos”, es decir, el acercamiento a grupos sociales no tradicionales, aunque integrando la experimentación de las vanguardias artísticas del momento mediante una diversidad de soportes. Intervienen los medios de comunicación, irrumpen en las calles y buscan la participación de los receptores, utilizando con frecuencia la ironía y el humor como herramientas expresivas.

Un año después de su conformación, el colectivo enfrentó un verdadero desafío al salir de la zona capitalina para realizar 30 presentaciones performáticas tituladas “Las mujeres artistas o Se solicita esposa”, en diversas instituciones educativas del nivel medio superior en el Estado de México.¹² En estas conferencias se abordaron temas como el uso sexista de la imagen femenina en los medios y en el arte, así como la presentación de figuras clave del arte nacional e internacional del siglo xx.

¹⁰ Mónica Mayer, *Rosa chillante. Mujeres y performance en México*, p. 38.

¹¹ *fem.*, vol. 9, núm. 33, abril-mayo. Archivos Feministas, cieq-UNAM.

¹² Mónica Mayer, *op. cit.*, p. 39; “Mujeres artistas o Se solicita esposa. Recuento de una gira”, video realizado a través del Sistema de Apoyos a la Creación y Proyectos Culturales-Secretaría de Cultura. Canal de YouTube de Mónica Mayer, 2 de octubre de 2023, disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=hh9xPoDP-yog&t=1s>>. (Consultado: 21/07/2025).

Receta del grupo polvo de gallina negra

**Para hacerle el mal de ojo a los violadores,
o el respeto al derecho del cuerpo ajeno es la paz.**

Acción plástico-política en el Hemiciclo a Juárez dentro de la marcha feminista contra la violación del 7 de octubre de 1983. Duración: 20 minutos ante 1,000 espectadores.

Ingredientes:

- 2 docenas de ojos y corazones de mujer que se acepte como tal
- 20 kilogramo de rayos y centellas de mujer que se enoja cuando la agreden.
- 1 tonelada de músculos de acero de mujer que exige respeto a su cuerpo.
- 3 lenguas de mujer que no se somete aun cuando fue violada.
- 1 sobre de grenetina de mujer, sabor espinaca, que comprende y apoya a una mujer que fue violada.
- 30 gramos de polvo de voces que desmitifiquen la violación.
- 7 gotas de hombres que apoyen la lucha contra la violación.
- 1 pizcadel legisladores interesados en los cambios sociales que demandamos las mujeres.
- Unas cuantas cucharadas de familias y escuelas que no promuevan los roles tradicionales.
- 3 docenas de mensajes de comunicadores responsables que dejen de producir imágenes que promueven la violación.
- 3 pelos de superfeminista
- 2 colmillos de militante de partido de oposición.
- 1/2 oreja de espontáneo y curioso

Siguiendo cuidadosamente las instrucciones sobre el modo de preparación lograremos tener como resultado final nuestra explosiva mezcla con la cual usted podrá sorprender a los violadores que habitan su misma casa o la de la vecina, los tímidos y los agresivos, los pasivos y los activos, y los que la acechan en el trabajo o en el camión y, finalmente, a los que se esconden en la noche que hoy venimos a tomar.

GRUPO POLVO DE GALLINA NEGRA
(Fundado el 21 de junio de 1983)
Maris Bustamante
Herminia Dosal
Mónica Mayer



Receta del grupo Polvo de Gallina Negra en *fem.*, vol. 9, núm. 33, abril-mayo, 1984, p. 53. Archivos Feministas, CIEG-UNAM.

Las artistas, en avanzado estado de embarazo y ataviadas con su característico atuendo — delantales y botas vaqueras— captaron de inmediato la atención de las y los jóvenes, que participaban activamente con la exposición de sus experiencias y generando discusiones sobre problemáticas como la violencia familiar.



Polvo de Gallina Negra, 1984.
Colección Particular de Mónica Mayer.

Una de las actividades con mayor alcance al público en general por parte de Polvo de Gallina Negra fue a través del proyecto *¡MADRES!*, una serie de *performances*, eventos y concursos realizados a lo largo de 1987, que tuvo como eje temático la construcción y percepción social de la maternidad. El proyecto incluyó diversos componentes; sin embargo, destacaron los envíos de “arte correo” dirigido a comunidades artísticas, feministas y a la prensa con el objetivo de reflexionar sobre diversos aspectos de la maternidad. Todo esto se situaba en un imaginario contexto del año 5000, desde donde las artistas se proclamaban como la generación que había logrado destruir el arquetipo tradicional de la maternidad.¹³ Mediante estrategias de arte colectivo y participativo para abordar temas complejos como la maternidad, el aborto y la violencia, el colectivo consiguió posicionarse en el espacio público y ampliar su impacto.

Con parte del seguimiento del “arte correo”, y en sintonía con los temas de maternidad, el cuerpo femenino y el aborto, organizaron el concurso *Carta a mi madre*, que convocó al público en general a escribir una carta dirigida a su madre en la cual expresaran aquello que nunca se habían atrevido a decirle. Esta propuesta tuvo gran éxito: se recibieron 70 cartas provenientes de distintas regiones y las más innovadoras fueron premiadas.

¹³ Mónica Mayer, *op. cit.*, pp. 39 y 40.



Documentación del proyecto de arte correo en ¡MADRES!, mismo que consistió en siete envíos sobre distintos aspectos de la maternidad. Colección Particular de Mónica Mayer.

Al mismo tiempo promovieron las “conferencias performativas”, relacionadas con la pedagogía feminista para concientizar a la mujer sobre su posición en sociedad, fomentar los cambios culturales en torno al género femenino y difundir el conocimiento a través de sus diversas manifestaciones.



Durante un *performance* del proyecto ¡MADRES! en el Museo Carrillo Gil en la Ciudad de México, 1987. Colección Particular de Mónica Mayer.

Finalmente, entre las últimas actividades emprendidas en Polvo de Gallina Negra, destacaron los *performances* en museos, espacios académicos y en algunos medios de comunicación. Uno de los más significativos tuvo lugar en el programa televisivo “Nuestro Mundo”, conducido por Guillermo Ochoa, en el que le otorgaron el título de *Madre por un día*. La actividad consistió en invertir los roles de género asociados al embarazo y a todas las actividades en torno a este proceso. El conductor participó activamente, lo que generó una variedad de comentarios entre los televidentes, tanto a favor como en contra del *performance*. Esta intervención alcanzó a 200 millones de espectadores, una cifra notable para la época.



Polvo de Gallina Negra durante el programa Nuestro Mundo, 1987. Esta pieza fue parte del proyecto ¡MADRES! del mismo grupo. Colección Particular de Mónica Mayer.

Durante una década, el Polvo de Gallina mantuvo su firme creencia en sus proyectos, motivado por el entusiasmo de seguir trabajando colectivamente para socializar el conocimiento, convencidas de que el arte no es sólo una herramienta para generar productos culturales, sino también una ventana para visibilizar las problemáticas que enfrenta la mujer en la vida cotidiana, ya sea en los ámbitos familiares, laborales y educativos en cualquier nivel.

Sin embargo, las circunstancias personales, contextuales, sumadas a los vertiginosos cambios tecnológicos impidieron que el colectivo continuara su labor. A pesar de ello, el legado que dejaron Mónica Mayer y María Bustamante es indiscutible. Son consideradas las pioneras del arte feminista en México y Latinoamérica. Hoy día, sus obras siguen siendo un referente para el mundo artístico feminista, y su trabajo es un ejemplo de resistencia con un fuerte compromiso social, sin excluir a nadie de las discusiones sobre las problemáticas y políticas del país desde una perspectiva de género.

